

BENEDICTO

rompe su silencio

A través de distintas entrevistas concedidas antes y después de su renuncia al periodista Peter Seewald, **Benedicto XVI rompe su silencio** en el libro 'Últimas conversaciones' (Mensajero). A la venta en octubre, *Vida Nueva* adelanta a sus lectores las reflexiones del Papa emérito sobre su marcha y su sucesor

LA RENUNCIA

¿Vivió una intensa lucha interior para tomar esta decisión?

(Inhalación profunda). Eso no resulta, por supuesto, nada fácil. Dado que en mil años ningún papa había dimitido y que en el primer milenio hubo solo una excepción, se trataba de una decisión nada fácil de tomar y a la que uno debe darle muchas vueltas. Por otra parte, para mí la evidencia era tan grande que no hubo ninguna lucha interior especialmente intensa. Conciencia de la responsabilidad y gravedad de la decisión, que exige el más concienzudo examen y tiene que ser sopesada una y otra vez ante Dios y ante uno mismo: eso sí, pero no en el sentido de que ello me desgarrara por dentro.

¿Contaba con que su decisión causaría también decepción, incluso perplejidad?

Fue quizás más fuerte de lo que preveía; y tampoco contaba con que precisamente algunos amigos –personas que, por así decir, se habían atenido a mi mensaje y para las que este resultaba importante y orientador– por un momento se quedaran turbados y se sintieran abandonados.

¿Esperaba la conmoción?

No había más remedio que asumirla.

Debe de haberle costado muchísimo dar el paso.

En situaciones así, uno es ayudado. Pero también tenía claro que debía hacerlo y que ese era el momento adecuado. La gente lo aceptó también. Muchos agradecen que ahora el nuevo papa se dirija a ellos con un nuevo estilo. Habrá quienes quizás añoren algunas cosas, pero entretanto también estos se sienten agradecidos. Saben que había pasado mi hora y que cuanto yo podía dar está dado.

¿Cuándo tomó la decisión ya en firme?

Diría que en las vacaciones de verano de 2012.

¿En agosto?

Aproximadamente.

¿Estaba atravesando Ud. una depresión?

Una depresión, no, pero es cierto que no me encontraba bien. Y vi que el viaje a México y Cuba me había cansado mucho. Además, el médico me había dicho que no debía hacer ya más viajes transatlánticos. Según el calendario previsto, la Jornada Mundial de la Juventud no debía celebrarse en Río de Janeiro hasta 2014. Pero a causa del Mundial de Fútbol se adelantó un año. Tenía claro que la renuncia debía producirse en un momento que permitiera al nuevo papa disponer de algún tiempo antes del viaje a Río. En este sentido, mi decisión maduró poco a poco tras el viaje a México y Cuba. De lo contrario, habría intentado aguantar hasta 2014. Pero así

cobré conciencia de que ya no tenía fuerzas.

¿Cómo se hace para tomar una decisión de tal alcance sin hablar con nadie al respecto?

Con el buen Dios sí que hablé largo y tendido sobre ello.

¿Estaba al tanto su hermano?

No de inmediato, pero algo supo. Sí, sí.

Hasta poco antes del anuncio público tan solo cuatro personas conocían su decisión.

¿Hubo alguna razón para ello?

Sí, por supuesto, pues en el momento en que la gente lo supiera se cuartearía el mandato, porque entonces quedaría debilitada la autoridad. Era importante que pudiera desempeñar de verdad mi ministerio y realizar plenamente mi servicio hasta el último momento.

¿Tenía miedo de que alguien pudiera disuadirle?

No. (Risa divertida). Es cierto que lo pensé, pero no era algo que me diera miedo, porque tenía la certeza interior de que debía hacerlo; y cuando uno está convencido de algo, no se le puede hacer desistir de ello.

¿Cuándo se escribió el texto del anuncio de la renuncia?

¿Quién lo escribió?

Yo mismo. Ahora no podría decir exactamente cuándo, pero lo escribí a lo sumo catorce días antes del anuncio público.

¿Por qué en latín?

Porque algo así de importante se anuncia en latín. Además,



el latín es una lengua que domino hasta el punto de poder escribir correctamente en ella. También podría haberlo escrito en italiano, claro, pero con el peligro de que se me deslizaran un par de errores.

Originariamente quería hacer efectiva su renuncia ya en diciembre, pero luego se decidió por el 11 de febrero, lunes de Carnaval, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes. ¿Tiene esa fecha un significado simbólico?

No me di cuenta de que sería lunes de Carnaval. Ello causó extrañeza en Alemania [donde ese es el día grande de Carnaval, el Rosenmontag]. Era el día de la Virgen de Lourdes. La fiesta de santa **Bernadette de Lourdes** coincide, por otra parte, con mi cumpleaños. En este sentido sí que existen conexiones, y me pareció adecuado hacerlo en esa fecha.

Así pues, el momento elegido tiene...

... una significación intrínseca, en efecto.

¿Qué recuerdo guarda de ese día histórico? Es de suponer que no dormiría bien la noche anterior.

Pero tampoco del todo mal. Para la opinión pública representaba, por supuesto, un paso nuevo y enorme, como se vio. Yo, en cambio, había luchado interiormente con ello todo el tiempo; el trago íntimo ya lo había pasado en cierto modo. En este sentido, no fue un día de especial sufrimiento.

A la mañana siguiente, ¿fue todo como siempre, justo la misma rutina?

Yo diría que sí.

Las mismas oraciones...

Las mismas oraciones, aunque un par de ellas, por supuesto, especialmente intensas dado el momento, eso sí.

¿No se levantó más temprano, no desayunó más tarde?

No, no.

Aproximadamente setenta cardenales estaban sentados en la Sala del Consistorio (...). La estupefacción comenzó cuando Ud. se puso de repente a hablar en latín (...). ¿Qué pasó justo después? ¿Fueron los cardenales a hablar con Ud.? ¿Le asediaron con preguntas?

(Ríe). No, eso no habría sido posible. Cuando termina el consistorio, el papa abandona solemnemente la sala, así que no se le puede asediar con preguntas. En un caso así, el papa es soberano.

¿Qué se le pasó por la cabeza ese día que hizo historia? ¿Qué dirá ahora la humanidad? ¿Qué pensará de mí?

En mi casa fue, naturalmente, un día triste. También me puse de manera especial delante del Señor. Pero no fue nada específico.

En la declaración de renuncia menciona como causa para su dimisión la mengua de sus fuerzas. Pero, ¿es la disminución de la capacidad de rendimiento razón suficiente para abandonar la sede petrina?

Ahí cabe hacer el reproche, por supuesto, de que eso sería un equívoco funcionalista. En efecto, el seguimiento de **Pedro** no está asociado solo a una función, sino que penetra hasta el ser. En este sentido, la función no es el único criterio. Pero, por otra parte, el papa tiene que hacer también cosas concretas, debe tener en mente una imagen global de la situación, debe saber qué prioridades hay que marcar, etc. Comenzando por la recepción de jefes de Estado y de obispos, con quienes es necesario poder entablar una conversación realmente profunda e íntima, hasta las decisiones que hay que tomar a diario. Aunque se diga que se puede prescindir de algo de ello, aún quedan muchas cosas esenciales. Si se quiere desempeñar adecuadamente la tarea, **»**

» está claro que, cuando uno no tiene ya la capacidad suficiente, lo pertinente es –al menos para mí, otro puede verlo de manera distinta– dejar libre la sede pontificia.

El cardenal inglés Reginald Pole (1500-1558), a quien aludió en una conferencia, afirma en su teología de la cruz: la cruz es el verdadero lugar del vicario de Cristo. El primado papal tendría, según esto, una estructura martirológica.

Aquello me conmovió mucho entonces. Hice que se escribiera una tesis doctoral sobre él. Eso sigue siendo verdad en tanto en cuanto el papa debe dar *martyría* (testimonio) todos los días y está expuesto a la cruz a diario; además, siempre habrá *martyría* en el sentido del sufrimiento del mundo y sus problemas. Esto es algo muy importante. Si un papa no recibiera más que aplausos, debería preguntarse qué es lo que no está haciendo bien. Pues en este mundo el mensaje de Cristo, empezando por Cristo mismo, es un escándalo. Siempre encontrará oposición, y el papa será inevitablemente signo de contradicción. Es un rasgo que le incumbe. Pero eso no significa que deba morir decapitado.

¿Quería evitar presentarse al mundo como su predecesor?

Mi predecesor tenía su propia misión. Estoy convencido de que –después de que él irrumpiera en escena con una energía inmensa, se echara, por así decirlo, la humanidad a los hombros, soportara durante veinte años con enorme energía los sufrimientos y las cargas del siglo y anunciara el mensaje– a su pontificado le era inherente, como si dijéramos, una fase de sufrimiento. Y ello tuvo un mensaje propio. La gente lo vio también así. En realidad, se les hizo verdaderamente querido sobre todo como persona sufriente. Es en

esas situaciones cuando uno, siempre que esté abierto a ello, se acerca interiormente a la persona. Visto así, aquello tenía todo su sentido. Sin embargo, estoy convencido de que eso no se debe repetir a discreción. Y de que, tras un pontificado de ocho años, no se pueden aguantar, en caso de que aún se viva tanto tiempo, otros ocho años en los que uno aparezca así ante el mundo.

Dice que también en esta decisión se dejó asesorar, en concreto por su jefe supremo. ¿Cómo se hace eso?

Uno tiene que exponer ante él las cosas con la mayor claridad posible e intentar valorar la renuncia al ministerio no solo con categorías de eficiencia o de cualquier otro tipo, sino contemplándola desde la fe. Justo desde esta perspectiva llegué a la convicción de que el encargo petrino exigía de mí decisiones concretas, discernimientos concretos, pero que, dado que en breve eso no iba a ser posible ya, el Señor tampoco me lo pedía y me liberaba, por así decirlo, de la carga.

En algún momento corrió la noticia de que había vivido una “experiencia mística” que le movió a dar este paso.

Eso fue un malentendido. **¿Está en paz con el Señor?**

Sí, de verdad.

¿Tuvo la sensación de que su pontificado se había agotado en cierto modo, de que ya no avanzaba adecuadamente? ¿O de que posiblemente la persona del papa ya no era la solución, sino el problema?

De ese modo, no. Quiero decir que era consciente de que en realidad no podía dar ya mucho más. Pero nunca tuve ni tengo la percepción de que yo era, por así decirlo, el problema para la Iglesia.

¿Desempeñó algún papel el hecho de que estuviera decepcionado de su propia gente, de



“No podía dar ya mucho más. Pero nunca tuve ni tengo la percepción de que yo era un problema para la Iglesia”

que no se sintiera suficientemente apoyado?

Tampoco. Creo que el caso **Paolo Gabriele** fue mala suerte. Pero, primero, no era culpa mía –él había sido examinado por las instancias competentes y asignado a ese puesto– y, segundo, con tales incidentes hay que contar cuando se trabaja con personas. En verdad, no soy consciente de haber cometido ahí ningún error.

Sin embargo, algunos medios italianos especulan con la posibilidad de que el trasfondo de su renuncia haya que buscarlo en el caso ‘Vatileaks’ (...).

No, eso no es cierto, en absoluto. Al contrario, estos asuntos estaban completamente esclarecidos. En aquel entonces dije –creo que fue a Ud. mismo– que no se debe dimitir cuando las cosas van mal, sino cuando la tempestad se ha calmado. Pude renunciar porque el sosiego había vuelto a esta situación. No cedí a ninguna presión ni tampoco hui por incapacidad de manejar ya estas cosas.

Algunos periódicos hablaron de chantaje y conspiración.

Todo eso es enteramente absurdo. No, en realidad es un asunto prosaico –debo decir que una persona, por cualesquier razones, imaginara que debía ocasionar un escándalo para así purificar la Iglesia. Pero



nadie intentó chantajearme. Yo tampoco me habría prestado a ello. Si alguien hubiera intentado algo así, yo no habría entrado al trapo, porque no puede ser que uno quede sometido a semejante presión. Tampoco es cierto que estuviera decepcionado ni nada por el estilo. Al contrario, gracias a Dios la decisión se tomó con el ánimo pacificado y con la sensación de haber superado el problema. Con la certeza de que podía entregar realmente tranquilo el timón al siguiente. **Uno de los reproches que se le hacen es que su renuncia ha contribuido a secularizar el papado. Este habría dejado de ser un ministerio incomparable para convertirse en un cargo como otro cualquiera.**

Eso tenía que asumirlo y ponderar si de ese modo, digámoslo así, el funcionalismo se extendía por completo al ministerio papal. Pero ya se había dado un paso análogo con los obispos. Antaño tampoco el obispo podía renunciar a su ministerio, y había una serie de obispos que decían: "Soy 'padre' y voy a seguir siéndolo. Uno no puede dejar de serlo sin más. Eso equivaldría a una funcionalización y mundanización, a una suerte de concepción funcional que no se le debe aplicar al obispo". A eso tengo que objetar

Arriba, el Papa emérito camina con la ayuda de su bastón. Abajo, durante la declaración histórica, el 11 de febrero de 2013



que también un padre biológico deja de serlo llegado un momento. Nunca deja de ser padre, por supuesto, pero sí que se libera de la responsabilidad concreta. Sigue siendo padre en un sentido profundo e íntimo y con una relación y una responsabilidad especiales, pero no con las tareas de antes. Y así ocurrió también con los obispos.

En cualquier caso, entretanto todo el mundo ha comprendido que el obispo es portador de una misión sacramental, que, por una parte, le sigue comprometiendo interiormente, pero que, por otra, no puede mantenerlo atado eternamente a la función. Y así, pienso que está claro asimismo que el papa no es un superhombre y que su existencia no basta por sí sola, sino que también tiene que desempeñar funciones. Si renuncia al ministerio, mantiene en un sentido interior la responsabilidad que asumió en su día, pero no la función. Visto así, se entenderá poco a poco que el ministerio papal no ha perdido nada de su grandeza, aunque quizás se haya hecho más patente la humanidad del ministerio.

Inmediatamente después del anuncio, la Curia se retiró para los ejercicios espirituales de Cuaresma. ¿Hablaron con Ud. de su renuncia al menos allí?

No, los ejercicios son unos días de silencio y escucha, de oración. Formaba parte de la planificación, por supuesto, que hubiera una semana de silencio en la que todos, al menos obispos, cardenales y colaboradores de la Curia, pudieran dedicarse a asimilar interiormente aquello. Que durante unos días todo lo exterior quedara a un lado y que los miembros de la Curia se pusieran juntos ante el Señor.

En este sentido, resultó para mí conmovedor y bueno que

reinara el retiro y el silencio y que nadie pudiera molestarme, porque no había audiencias y todos estábamos apartados del ajetreo diario y nos encontrábamos interiormente muy cercanos, ya que rezábamos y escuchábamos meditaciones juntos cuatro veces al día, pero, por otra parte, cada cual estaba ante el Señor en su responsabilidad personal.

Así pues, debo decir que la planificación fue bastante buena. A posteriori me parece incluso mejor de lo que pensé al principio.

¿Se ha arrepentido en algún momento de su renuncia, siquiera por un minuto?

¡No! No, no. Todos los días veo que fue la decisión correcta. **O sea, que no ha habido ningún momento en que quizás se haya dicho a sí mismo...**

No, en absoluto. Lo había reflexionado durante bastante tiempo y lo había hablado con el Señor.

¿Hubo algún aspecto que no tomara en consideración, algo en lo que quizás solo haya caído a posteriori?

No.

¿Consideró también, pues, la posibilidad de que en el futuro puedan planteársele a un papa exigencias de dimisión justificadas?

A las exigencias no puede uno plegarse, por supuesto. Por eso, en mi discurso subrayé que era algo que hacía libremente. Uno nunca debe irse si se trata de una huida. Nunca se debe ceder a las presiones. Uno solo puede marcharse cuando nadie lo exige. Y a mí nadie me lo exigió. Nadie. Fue una sorpresa absoluta.

Pero es posible que el hecho de que su renuncia propiciara de inmediato un giro hacia otro continente fuera una sorpresa incluso para Ud., ¿no?

En la santa Iglesia hay que contar con todo.

»

EL SUCESOR

» Junto con su entorno más cercano se traslada a Castel Gandolfo. ¿Siguió el cónclave?

Por supuesto.

¿Qué impresión le dio?

Como es natural, no recibimos a nadie, eso está claro; y tampoco mantuvimos ningún tipo de contacto con el mundo exterior, pero vimos lo que se podía ver en televisión. La tarde de la elección pasamos mucho tiempo frente al televisor.

¿Tenía alguna idea de quién podría ser su sucesor?

¡No, en absoluto!

¿Ningún presentimiento, ninguna intuición?

No, no.

¿Cómo pudo entonces, al despedirse de la Curia, prometer obediencia incondicional a su futuro sucesor?

El papa es el papa, con independencia de qué persona desempeñe el ministerio.

De todas formas, se supone que Jorge Mario Bergoglio figuró ya entre los favoritos en el cónclave de 2005. ¿Fue así?

No puedo decir nada al respecto. (Risas).

¿Qué pensó cuando vio a su sucesor en el balcón de San Pedro? Y vestido de blanco...

Bueno, eso es cosa suya, también nosotros íbamos de blanco. Lo que él no quiso llevar fue la muceta. Eso no me afectó en absoluto. Lo que me conmovió hondamente fue que, ya antes de salir al balcón, intentó hablar conmigo por teléfono, pero no me localizó, porque estábamos frente al televisor; cómo oró luego por mí, el momento de meditación, la cordialidad con la que saludó a las personas, de suerte que, por así decirlo, la chispa prendió de inmediato. Nadie esperaba que fuera él. Yo lo conocía, por supuesto, pero no había pensado en él. Desde este punto de vista, fue para mí una gran sorpresa. Pero luego

enseguida me ganó: por una parte, su manera de orar; por otra, cómo habló a la gente al corazón.

¿De qué lo conocía?

De las visitas *ad limina* y por la correspondencia. Lo conocía como un hombre muy resuelto, como alguien que en Argentina decía con rotundidad: esto ocurre y esto otro no. Este aspecto de la cordialidad, ese afecto tan personal por la gente, no lo había experimentado así; eso fue para mí una sorpresa.

¿Esperaba que fuera otro el elegido?

Bueno, sí; no alguien en concreto, pero sí otra persona.

En cualquier caso, Bergoglio no estaba entre los candidatos que Ud. imaginaba...

No, no pensaba que él se encontrara entre los principales candidatos.

Aunque se dice, como ya he comentado, que en el cónclave anterior él se contaba, junto con Ud., entre los favoritos.

Eso es cierto. Pero yo pensaba que eso pertenecía al pasado. Ya no se oía hablar de él.

¿Se alegra de la elección?

Cuando oí su nombre, al principio no estaba del todo seguro. Pero cuando vi cómo hablaba con Dios, por un lado, y con las personas, por otro, me alegré de veras. Y me sentí feliz.

Por insistir en ello, ¿no puede decirse, pues, que saber o intuir quién iba a ser su sucesor habría facilitado su renuncia?

No. El colegio cardenalicio es libre y tiene su propia dinámica. No se puede predecir quién saldrá elegido al final.

En él hay mucho de novedoso: el primer jesuita en la sede petrina, el primero con el nombre de Francisco. Y, sobre todo, el primer papa del "Nuevo Mundo". ¿Qué significa para la Iglesia universal?

Significa que la Iglesia es móvil, dinámica y abierta, que en ella tienen lugar desarrollos



Mensajero, del Grupo de Comunicación Loyola, publicará el próximo mes de octubre la edición castellana para todo el mundo hispanohablante de Benedicto XVI. 'Últimas conversaciones' con Peter Seewald.

La expectación sobre el libro se ha disparado desde que el pasado 9 de septiembre vieran la luz las ediciones italiana e inglesa.

Por primera vez un Papa hace balance de su pontificado a través de unas conversaciones en las que afronta temas claves de su papado como el caso Vatileaks, pero también su relación con Juan Pablo II o Hans Kung. De forma sosegada y espontánea, el Papa alemán mira hacia atrás para recordar su infancia, su vocación y sus momentos más difíciles.

nuevos. Que no está anquilosada en esquema alguno, sino que nos depara sin cesar sorpresas; que es portadora de una dinámica capaz de renovarla de continuo. Esto es bello y alentador: que también en nuestro tiempo ocurran cosas que nadie esperaba y que muestran que la Iglesia está viva y llena de posibilidades inéditas.

Por otra parte, era de esperar que Sudamérica desempeñara antes o después un gran papel. Es el mayor continente católico y, al mismo tiempo, el que más sufrimiento y problemas tiene. Allí hay obispos realmente grandes y, pese a tanto sufrimiento y tantos problemas, se trata de una Iglesia muy dinámica. Bajo esta óptica, también era en cierto modo la hora de Latinoamérica. Y no se debe olvidar que el nuevo papa es italiano y sudamericano a la vez, de suerte que aquí se manifiesta también el íntimo entrelazamiento del Viejo y el Nuevo Mundo, la unidad intrínseca de la historia.

Con Francisco, la Iglesia deja de estar centrada en Europa o al menos ya no lo está tanto.

Europa ya no constituye, como si se tratara de algo obvio, el centro de la Iglesia universal; antes al contrario, ahora la Iglesia, en su universalidad, realmente está presente con el mismo peso en los distintos continentes. Europa conserva su responsabilidad, sus tareas específicas. Así y todo, la fe en Europa se está debilitando tanto que, ya por eso, solo limitadamente puede seguir siendo la auténtica fuerza impulsora de la Iglesia universal y de la fe en la Iglesia. Y también vemos que la aparición de nuevos elementos -por ejemplo, africanos, sudamericanos o filipinos- propicia un nuevo dinamismo en la Iglesia, que rejuvenece y vuelve a dinamizar en cierto modo al envejecido Occidente,



despertándolo del cansancio y del olvido de su fe. Cuando pienso en especial en Alemania, percibo ciertamente una fe viva y un compromiso a favor de Dios y de los hombres que brota de los corazones. Pero, por otra parte, sigue existiendo el poder de las burocracias, la teorización de la fe, la politización y la ausencia de un dinamismo vivo, que a menudo parece verse casi asfixiado por tanto sobrepeso estructural. Es alentador que en la Iglesia se hagan valer otros acentos y que Europa vuelva a ser evangeliizada también desde el exterior. **Se dice que el buen Dios corrige un poco a cada papa con su sucesor. ¿En qué es corregido Ud. por el papa Francisco?**

(Risas). En efecto, así es; diría que Francisco me corrige a través de su afectividad directa con las personas. Creo que eso es muy importante. Y también es de todo en todo un papa que da importancia a la reflexión. Cuando leo su exhortación apostólica *Evangelii gaudium* o también las entrevistas que concede, veo que se trata de una persona reflexiva, de una persona que aborda espiritualmente las preguntas de la época. Pero a la vez se trata asimismo de alguien que está muy cerca de la gente, alguien acostumbrado a relacionarse con las personas. El hecho de que no viva en el Palacio Apostólico, sino en la

Benedicto XVI y Francisco conversan durante un encuentro en el convento Mater Ecclesiae en junio de 2015

“No veo ninguna ruptura de Francisco con mi pontificado. Quizá haya nuevos acentos, cómo no, pero no antítesis”

Casa de Santa Marta, se debe a que quiere estar rodeado de gente. Yo diría que eso se puede lograr también allí arriba [P. S.: o sea, en el Palacio Apostólico], pero el cambio de residencia pone de manifiesto el nuevo acento. De hecho, quizá yo no haya estado suficientemente con las personas. Y luego también es de destacar, diría yo, la valentía con la que afronta los problemas y busca soluciones. **¿No le resulta su sucesor quizás un poco impetuoso de más, un poco excéntrico?**

(Risas). Cada persona tiene su temperamento. Uno es quizás un poco reservado, otro tal vez algo más dinámico de lo que uno imaginaba. Pero me gusta que salga tan directamente al encuentro de las personas. Por supuesto, me pregunto cuánto tiempo podrá mantener eso. Pues estrechar doscientas manos o más todos los miércoles, etc., cuesta mucha energía. Pero eso se lo dejamos al buen Dios.

¿No tiene ningún problema con las formas de Francisco?

No. Al contrario, me parecen bien.

El papa emérito y el nuevo papa viven en el mismo recinto, separados por unos cientos de metros. Se dice que está siempre a disposición de su sucesor. ¿Recurre realmente a su experiencia, le pide consejo?

Por lo general, no existe motivo para ello. Me ha preguntado

sobre determinados asuntos, también en relación con la entrevista que concedió a *La Civiltà Cattolica*. Eso lo hago, por supuesto; me manifiesto sobre lo que se me pregunta. Pero en conjunto estoy muy contento de que no se me suela involucrar.

¿Significa eso que tampoco recibió antes de su promulgación su primera exhortación, ‘*Evangelii gaudium*’?

No. Pero en contrapartida me escribió una muy bella carta personal con su minúscula letra. Es mucho más pequeña que la mía. En comparación con él, yo escribo con una letra grande.

Resulta difícil de creer...

¡Que sí, de verdad! La carta era muy cariñosa; en este sentido, acogí esta exhortación apostólica de un modo especial. Y encuadrada también en blanco, lo que solo se hace con los documentos pontificios. Estoy leyéndola. No se trata de un texto breve, pero es hermoso y está escrito de forma cautivadora. A buen seguro, no todo está escrito por él, pero sí que contiene muchas cosas personales.

Así pues, ¿no ve por ninguna parte una ruptura con su pontificado?

No. Naturalmente cabe malinterpretar algunos pasajes, para luego afirmar que ahora todo es por completo distinto. Si se sacan pasajes de contexto, si se aíslan, se pueden construir antítesis; pero estas desaparecen cuando se considera el conjunto. Quizá haya nuevos acentos, cómo no, pero no antítesis.

Tras este tiempo de pontificado que lleva el papa Francisco, ¿está Ud. contento?

Sí. En la Iglesia se respira una nueva frescura, una nueva alegría, un nuevo carisma que llega a las personas; y todo eso es, sin duda, algo hermoso. ●

Peter

SEEWALD

PERIODISTA



“El pontificado de Joseph Ratzinger no fue un fracaso”

RUBÉN GÓMEZ DEL BARRIO. BERLÍN

Aunque afirma que como periodista debe mantener siempre la distancia profesional con los personajes a los que entrevista, **Peter Seewald** no puede evitar en estas respuestas que trasluzca la gran admiración por su compatriota **Benedicto XVI**. Una admiración que comenzó cuando todavía era el cardenal **Joseph Ratzinger** y que se ha ido acrecentando gracias a unos privilegiados encuentros que se han traducido en cuatro libros-entrevista. El que ahora presenta, *Últimas conversaciones*, supone además, un hito histórico al ser la primera vez que un papa emérito hace balance de su pontificado.

Después de esta larga conversación con Benedicto XVI, ¿qué sensación le dejó: cansado, feliz, apesadumbrado, arrepentido, victorioso, con la

sensación de haber cumplido la voluntad de Dios?

Se trata de un estreno mundial. Nunca antes un pontífice había realizado un resumen de su mandato. De hecho, todas las notas que fui tomando no estaban en un primer momento destinadas para su publicación, sino que las tomé como una mera ayuda o apoyo de documentación para escribir la biografía de Ratzinger. Sin embargo, cuando me di cuenta de que lo que tenía entre mis manos era un documento incomparable, de un valor histórico, supe que no lo podía ocultar al resto del mundo a pesar de que Benedicto no estaba por la labor de que toda esta información viera la luz. Es más, estaba totalmente en contra. Pero aun así, pude convencerle para que esas entrevistas se publicasen ahora. También **Francisco** estu-

vo de acuerdo. El Papa emérito no quiso en ningún momento romper la promesa que hizo cuando decidió hacer de su retiro algo silencioso, ya que no quería interferir, ni mucho menos sentirse como la sombra de Francisco. Con todo, creo que este libro es una tarea que por su valor tenía que llevar a cabo, aunque no por ello me siento victorioso. Para mí ha sido una gran responsabilidad que ha tenido sus altibajos, pero entiendo que es importante y que lo acertado era publicar los testimonios. Es un libro que muestra que el pontificado de Ratzinger no fue un fracaso, a pesar de los problemas que pudieran acarrear temas tales como el caso **Williamson** o el **Vatileaks**, y que al final no fueron así. Por otro lado, despeja de una vez las circunstancias y los motivos que llevan a Ratzin-

ger a su histórica renuncia y, por tanto, zanja de una vez las teorías sobre la conspiración y la especulación. También pretende acallar de una vez todas esas voces que se empeñan en enfrentar a los dos papas. Básicamente, con el libro trata de mantener un camino abierto a la vida y obra y, principalmente, al mensaje de Benedicto. Un mensaje que estoy convencido de que es existencial para el futuro de la Iglesia, la fe y la sociedad.

Benedicto ha roto su silencio conventual con usted. ¿Lo ha vivido como un regalo?

El libro cuenta la historia de un sirviente que entrega su vida a la tarea de anunciar a Cristo y, con su gracia, subordinar las tareas más difíciles y desagradecidas. Él aceptó ese enorme sufrimiento sin demostrar ningún tipo de amargura, lo cual para mí supuso desde el primer momento algo impresionante. El libro no trata de explicar los motivos o la justificación que le llevaron a tomar ese camino, ya que eso no tendría ningún sentido y, además, no serviría para entender la génesis de esta obra o comprender su dimensión. El libro atesora las memorias de una de las más grandes personalidades de nuestro tiempo. Los distintos puntos de vista de uno de los personajes más importantes de nuestro siglo, que nunca más se volverá a repetir. Otros papas se distinguen principalmente por su pontificado. Pero con Ratzinger hay que hablar de una obra que, con sobrada independencia, se puede definir como la más grande y significativa y en cuya síntesis, la razón, la fe y la vida se establecieron como normas. Y eso es un regalo para toda la humanidad.

Usted conoce como pocos el pensamiento y las inquietudes del Papa emérito. ¿Qué ha des-



Ese libro también pretende acallar esas voces que se empeñan en enfrentar a los dos papas



cubierto que no supiera de él a través de esta conversación?

Existe todavía un sinfín de cosas que no conocemos de él. La biografía de Joseph Ratzinger alcanza unas cotas increíbles, pero también se sumerge hasta unas profundidades dramáticas. Esa dimensión, junto con su sobriedad y realismo, es la que realmente me ha fascinado de él. Ratzinger es una persona práctica que ni siquiera es capaz por un segundo de perderse en toda la magnitud que conlleva la realidad. Y ahí estriba su modernidad; en poder reconocer con mirada crítica la esencia de todas las cosas. Pero, ¿cómo es realmente? Pues es alguien que no se deja cegar por nada ni impresionarse en determinados momentos. Una persona que al mismo tiempo, y sin perder quizás ningún ápice de cabezonería, está abierto a todos los cambios necesarios. Y es, ante todo, un valiente al haber hecho cosas que nadie se había atrevido nunca antes. Con todo, a mí personalmente me conmovió su humanidad. La de aquel hombre que humildemente pedía recostarse en un sofá para reflexionar o pensar en el bien ajeno o que recibió de la línea aérea alemana Lufthansa una maleta como regalo porque la suya ya estaba vieja y llena de arañazos por el uso. No era una persona habitual y, sin embargo, en ocasiones se refería a una historia de desamor que vivió siendo estudiante, en un tiempo en el que era un joven apuesto que escribía poesía y leía a **Hermann Hesse**. Tuvo afecto hacia las mujeres y estas por él, por lo que su decisión de ser sacerdote y, por tanto, aceptar el celibato no fue algo que pudiera aceptar a la ligera. **Siempre que me piden que defina a Benedicto XVI digo: exquisitez. Si usted tuviera**

que definirle con una palabra, ¿Cuál sería?

Clero e inspiración.

Ante la opinión pública, ¿se ha hecho justicia con Benedicto XVI o será la historia quien le dé el lugar que se merece?

En mi opinión particular, Joseph Ratzinger sigue siendo una de las personalidades más malinterpretadas de nuestro tiempo. Sin duda, la historia será la encargada de juzgar más allá de hoy la importancia de este Papa. Sin embargo, hay algo que ya se puede considerar como seguro: nadie a su nivel ha estado más de tres décadas en la cúspide de la institución más grande y más antigua del mundo. Con sus contribuciones al Concilio, la reconstrucción de la doctrina o la purificación y revitalización de la Iglesia, se puede decir no solo que fue un innovador de la fe, sino que como teólogo en la Cátedra de **Pedro** se le puede considerar uno de los papas más grandes y un doctor en la Iglesia de la modernidad. Y eso nunca más lo volveremos a tener.

Respeto por Francisco

De cero a diez, ¿qué nota le pondría como Papa?

Me gustaría no contestar a esta pregunta. Soy periodista y, por tanto, debo mantener siempre una distancia profesional con mi interlocutor. El papa Benedicto dice en su libro: "Los cardenales me han elegido porque han tenido que hacer su trabajo. Y no es importante cómo puedan juzgarlo los periodistas, sino el buen Dios". **Hace poco, alguien que conoce bien a Francisco me dijo que su mejor aliado en el Vaticano es Benedicto. ¿Cree que tienen una relación estrecha o de simple cordialidad?**

Quizá no sea muy cercana, pero es de cariño y fraternidad. Hay una importante interacción entre ellos. Se escriben >>>

A FONDO BENEDICTO ROMPE SU SILENCIO

» cartas, se conocen y se profesan un profundo respeto entre sí. El papa Francisco llegó a escribir que está haciendo un importante esfuerzo para, con la ayuda de Dios, “continuar en el mismo camino” que le marcó su predecesor.

Usted vivió de cerca el pontificado. ¿Cuál ha sido la principal cruz de Benedicto?

Cuando aceptó el cargo contaba con una avanzada edad y con un estado de salud bastante delicado. De muchos es sabido que antes incluso de su elección ya estaba ciego de su ojo izquierdo, pero lo que realmente le perjudicó fue que lo relacionaran con el caso Williamson, cuando Ratzinger fue uno de los pioneros en entablar el diálogo católico-judío. De hecho, una vez que fue elegido papa, una de sus primeras decisiones fue suspender el proceso de beatificación de un monje francés relacionado con el antisemitismo.

¿Y cuál cree que es su principal legado para la Iglesia?

Benedicto XVI fue el papa que decidió el Concilio. Fue lo mejor que se podría esperar de un papa que tenía, además, en su haber una larga preparación como profesor, obispo y prefecto. Con él siempre se podía saber a qué atenerse. Y por incómodo que pudiera ser, todo lo que anunció se ciñó de manera fiable a las enseñanzas que marca el Evangelio. Llevó a cabo su cargo con una nobleza única e, incluso, con un estilo que hasta el quinto año de su pontificado algunos definieron como el efecto *Benedetto*. Benedicto XVI representó el final de un tiempo y el comienzo de uno nuevo. Fue el papa de una época que simbolizó la bisagra entre dos mundos o la construcción del puente hacia un nuevo tiempo, como a él siempre le gustó decir. Él abrió la puerta para una nueva era en

la Iglesia contribuyendo de manera decisiva al fortalecimiento del Evangelio y sentando las bases para la doctrina del siglo XXI. Además, nos demostró una vez más que la ciencia y la religión, la fe y la razón no tienen porqué ser excluyentes. De hecho, defendió a la razón como la garante para que la religión se proteja y se mantenga distante de locas fantasías o del fanatismo violento. Y si eso era poco, nos volvió a mostrar a Jesucristo, en su dimensión histórica y especialmente en la divina.

Humildad

Nadie duda de la altura intelectual de Joseph Ratzinger...

Para nada. Él es un inspirado erudito, persuasivo en lo que se refiere a su inteligencia, nobleza y grandeza humana pero que, paradójicamente, se complementa y, asimismo, se caracteriza con una incomparable humildad. Para el Nobel de Literatura **Mario Vargas Llosa**, él es uno de los intelectuales más premonitorios de nuestro presente y la respuesta a las nuevas y audaces reflexiones que requieren los problemas morales, culturales y existenciales de nuestro tiem-

po. Pero también es el teólogo del pueblo que nunca se olvidó de su lugar de procedencia ni de la fe de la gente sencilla. Aquella que se contrapone a la fría religión de muchos profesores. Además es un músico y un poeta. Alguien que nunca se queja. Un **Mozart** que siempre profesa bondad.

¿Siente que ha compartido conversación con un santo?

Sí.

Benedicto XVI y Francisco: ¿continuidad o ruptura?

Indudablemente, en este punto hay diferentes índoles o distintos carismas. Incluso en el fondo la simbiosis de ambas posibilidades sería una combinación muy interesante. Eso sí, si para responder tuviéramos en cuenta la opinión de Francisco, podríamos incluso extraer otra imagen de Ratzinger, porque según estamos viendo todo lo que está haciendo Francisco es una mera continuación de lo que inició Benedicto. No menos importante es la separación del mundo de la Iglesia. Cuando en mi libro le pregunto a Benedicto si tiene algún tipo de problema con la forma de actuar de su sucesor, él responde: “No, todo lo contrario. Creo que eso es bueno”. A Benedicto

Benedicto y Peter Seewald, en un encuentro en 2012



le gusta el ímpetu que Francisco pone a su obra. Y desde el otro lado, Francisco definió a su predecesor como un gran doctor de la Iglesia cuyo espíritu "será cada vez más grande y poderoso de generación en generación". Creo que el legado de **Juan Pablo II** y Benedicto XVI es la mejor base posible para que Francisco continúe con el proceso de renovación. Estos tres papas son como el corazón, el cerebro y la mano; o, dicho de otra forma, el alma, el espíritu y la escritura para la Iglesia del tercer milenio. Uno de ellos ha arado, el otro sembró y el último será capaz de recoger la cosecha.

¿Hay algún tema que el Papa emérito no haya querido abordar en el libro o que notara que le incomodara cuando lo trataron?

En absoluto. Él habló con una franqueza y humildad espectacular y respondió sin vacilar a todas las preguntas que le hice. No disimuló y ni siquiera pidió repetir las preguntas ni rehacer las respuestas, como a veces sí les gusta hacer a los políticos. **¿Cree que Benedicto ha sido juzgado injustamente por la opinión pública? ¿El lo ve así también?**

La opinión pública es, en este caso, la opinión de algunos medios de comunicación. Benedicto tiene una enorme resonancia entre la gente y de ahí que no fuera casualidad que vendiera millones de ejemplares de sus libros. Durante mi investigación hablé con muchos testigos y personas que habían estado cerca de Ratzinger, que habían trabajado con él o con quien les unía una larga amistad. Todos niegan con rotundidad la totalidad de prejuicios que todavía se mantienen contra la persona de Ratzinger. Su mayor drama fue el querer afrontar la salvación de todo aquello que estaba a punto de perderse. Llegó a decir que por encima de todos los recursos espirituales, estaba convencido de que la humanidad dependía de sus cualidades culturales y espirituales hasta el punto de que si el pueblo de Dios ya no es sagrado, entonces ya no hay nada más sagrado. Y si se pierde el poder espiritual, entonces se pierde el espíritu. Quizá debería poner freno a su arrebatadora fuerza, pero tal vez el hecho de que esté tan desprestigiado y difamado por la opinión de muchos hace que su testimonio sea todavía más veraz. •



CALENDARIOS 2017



768 págs.
3,99 € cada uno

Calendario Un santo para cada día

Toda la información litúrgica, una breve reseña biográfica de un santo y textos para aprender, meditar o distraerse.

Calendario Minilibros autoayuda

Un inspirador consejo de autoayuda con una divertida ilustración y espacio para notas.

Acompaña tu día a día con estos prácticos calendarios de mesa de pequeño formato

